



Sermón del 1 de mayo 2022

Sermón del 15 de mayo 2022

Sermón del 8 de mayo 2022

Sermón del 22 de mayo 2022

Sermón del 29 de mayo 2022

Sermón del 1 de mayo 2022

Inicio

Tercer Domingo de Pascua

Mira el video de Hablando de vida 4023 | Un tipo diferente de poder:

<https://youtu.be/Ad-DJON8ZUg>

No faltan ejemplos hoy y en la historia, de individuos que usan su influencia y poder para controlar y dañar a otros. Pero el poder de Jesús es diferente. Jesús mostró su poder al dar su vida y vencer el mal con la verdad, el amor y la luz. ¡Su nombre está por encima de cualquier otro nombre!

[Salmo 30:1-12](#) • [Hechos 9:1-6, \(7-20\)](#) • [Apocalipsis 5:11-14](#) • [Juan 21:1-19](#)

El tema de esta semana es la **restauración resucitada**. El Salmo que nos llama a adorar enfatiza la sanidad y la recuperación del Señor la cual provoca un agradecimiento eterno. Una lectura de Hechos relata la transformación de Pablo de ser perseguidor de la iglesia a ser instrumento escogido del Señor. La lectura del Evangelio de Juan informa la aparición del Señor resucitado a Pedro, quien es restaurado y comisionado para apacentar las ovejas de Jesús. El Libro de Apocalipsis señala la fuente de toda restauración con la visión de ángeles cantando alabanzas alrededor del trono de Dios al Cordero que fue inmolado.

El amanecer de un nuevo día [Juan 21:1-19](#)

El Domingo de Pascua es un gran día para la Iglesia cristiana. Las celebraciones abundan con música, teatro, decoraciones y comida que rara vez se ven en otros domingos. También es el día en que la mayoría de las iglesias tienen su mayor día de asistencia. Pero la Pascua es más que un gran día especial, es una temporada. De hecho, tenemos siete domingos para celebrar la Pascua este año. Nos encontramos hoy en el tercer domingo después de Pascua, apenas a la mitad de la

temporada. Estoy seguro de que habrás notado que después del Domingo de Pascua, los domingos restantes de la temporada de Pascua parecen seguir como siempre. La celebración intensificada y las multitudes se han reducido al flujo regular de una reunión típica de la iglesia.

Podemos sentirnos decepcionados y desear que todos los domingos se parecieran al Domingo de Pascua. Pero si somos honestos con nosotros mismos, esta dinámica de la temporada de Pascua probablemente refleja nuestra propia adoración al Señor más de lo que nos gustaría admitir. Todos los días no son la Gran Pascua en nuestra vida diaria. De hecho, algunos días nuestras vidas no reflejan en absoluto el hecho de que él resucitó. Simplemente seguimos con nuestras vidas y "negocios como siempre". ¿Suena familiar? Si es así, el texto que tenemos ante nosotros puede ser justo el recordatorio que necesitamos. Es la historia de Pedro y otros discípulos, que se encontraron con el Señor resucitado el Domingo de Pascua, pero parecían estar regresando a sus vidas como antes de conocer a Jesús. Supongo que si le sucedió a Pedro, sobre el cual Jesús escogió construir su iglesia, no deberíamos sorprendernos de que nos pueda pasar a nosotros. Pero, veremos que el Señor no tiene la intención de que nos quedemos atrapados allí. Demos un vistazo a cómo resultó para Pedro y sus compañeros pescadores.

Jesús y la pesca milagrosa

*21 Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades. Sucedió de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos. 3 —Me voy a pescar —dijo Simón Pedro. —Nos vamos contigo —contestaron ellos. Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada. (**Juan 21:1-3 NVI**)*

Esta historia comienza con siete discípulos reunidos en el Mar de Galilea. Jesús ya se les había aparecido, así que nos preguntamos por qué estaban pescando. Se registra que Pedro dijo: "Voy a salir a pescar". Nota su orientación. Ya no actúa como un hombre que se dedicó a seguir a Jesús, está eligiendo por sí mismo lo que va a hacer. Se podría decir que está volviendo a un enfoque auto-determinado de la vida. No solo eso, sino que también está influyendo en los otros discípulos para que lo sigan en esta decisión auto-determinada. Pedro fue llamado a ser el líder de la iglesia primitiva. Esto no parece ser un buen comienzo para el liderazgo. En lugar de guiar a otros a ser seguidores de Cristo, los ha guiado a seguirle a él mismo.

¿Alguna vez te has visto caer de nuevo en patrones auto-determinantes de pensamiento y acción? A todos nos pasa. Seamos realistas, la cultura en la que vivimos celebra y continuamente nos bombardea con la tentación de "ser tu propio hombre" o "ser el capitán de tu propio barco". El auto-determinismo es una virtud que debe alcanzarse en una cultura donde la adoración hacia uno mismo corre desenfrenada. Estamos llamados a ser seguidores de Cristo, pero a menudo nos encontramos, al igual que Pedro y sus compañeros de pesca, volviendo a nuestros botes y cotidianidad, como si el Domingo de Pascua significara que Jesús hubiera decidido seguir adelante sin nosotros.

Pedro y los otros discípulos nos dan una idea de cómo se verá una vida auto-determinada aparte de Jesús. Procedieron a responder por sí mismos una serie de preguntas para cumplir con su búsqueda auto-determinada. Determinaron por sí mismos *lo* que harían: ir a pescar. Determinaron por sí mismos *a dónde* irían: mar adentro. Determinaron por sí mismos *cómo* lo harían: en una barca. Determinaron por sí mismos *cuándo* lo harían: por la noche. ¡Esta tarea auto-iniciada al final les produjo una red llena de **NADA!**

Se nos recuerda que Jesús les dijo a sus discípulos que separados de él no podían hacer nada. ¿Has estado allí? Regresas a tus botes, haces tu mejor plan, reúnes tus herramientas favoritas y das todo lo que tienes, solo para terminar con los mismos resultados antes de conocer a Jesús. ¡Nada! Nada que valga la pena contar de todos modos. Por lo general, terminamos con menos que nada, a menudo arruinando nuestras vidas y arrastrando a otros con nosotros. Hasta ahora, tenemos un comienzo bastante sombrío para nuestro tercer domingo de Pascua. Pero no te vayas, el sol aún no ha salido.

4 Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él. 5 —Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús. —No —respondieron ellos. 6 —Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. 7 — ¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba. Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. (Juan 21:4-7 NVI)

Era “temprano en la mañana” cuando Jesús apareció en la orilla y todo comenzó a cambiar. Aunque el Domingo de Resurrección ha llegado y se ha ido, con Jesús, siempre es el amanecer de un nuevo día. Los discípulos no reconocieron a Jesús. Respondieron por sí mismos todas las preguntas de qué, dónde, cómo y cuándo, pero no tenían una respuesta a la pregunta "**quién**". ¿Quién era este hombre en la playa? Jesús hizo una pregunta: "*Amigos, ¿no tienen algo de pescado?*" Aquí Jesús les da a los discípulos la oportunidad de admitir que su camino no está funcionando. Después de pescar toda la noche sin nada que mostrar por sus esfuerzos, pueden admitir honestamente que la única respuesta que tienen es "No".

Podemos notar que el tiempo de Jesús es para nuestro bien. Podría haberles ahorrado mucho trabajo a los discípulos apareciendo antes, pero Jesús espera hasta la mañana. Esta es la tercera aparición de Jesús a los discípulos en el Evangelio de Juan. Al aparecer al amanecer, Jesús ofrece un recordatorio de la mañana de Pascua. Jesús también tiene a los discípulos en un lugar donde

están listos para dejar de lado su orgullo. Ahora están listos para escuchar otra voz que no sea la suya. Un discípulo maduro, con el tiempo, aprende que la voz que vale la pena seguir es la voz de otro que nos ama tanto que queremos volver nuestros oídos hacia él. Cuando Jesús dijo: “Echad vuestra red a la derecha de la barca”, los discípulos siguieron sus instrucciones, lo que provocó una captura tan grande que no pudieron subir a la barca.

Con esta captura milagrosa, los discípulos se dieron cuenta: “**¡Es el Señor!**” Jesús les ayudó a responder la única pregunta que es realmente importante: la pregunta "quién". Y lo hace recordándoles de manera muy personal quién se ha revelado a través de su relación con ellos. Los discípulos sin duda recuerdan cuando Jesús les dijo por primera vez que arrojaran la red al otro lado de la barca, con los mismos resultados. Cuando volvemos a caer en nuestros patrones de auto-determinación, olvidando quién es nuestro Señor, Jesús es misericordioso y amoroso en su acercamiento a nosotros. Viene a nosotros de maneras que podemos reconocer, a menudo con pequeños recordatorios de quién es él tal como lo hemos llegado a conocer.

Nota cómo Pedro finalmente vio quién estaba de pie en la orilla. Sus ojos se abrieron cuando uno de sus condiscípulos le dijo: “Es el Señor”. La respuesta emocionada de Pedro es cómica. Salta del bote y nada hasta la orilla. Parece que ver a Jesús también ayudó a Pedro a ver la inutilidad de ser el capitán de su propio destino. No podía abandonar el barco lo suficientemente rápido. **Por eso es tan importante que nos reunamos como condiscípulos para recordarnos unos a otros quién es el Señor.** ¿Con qué frecuencia no podemos ver al Señor presente con nosotros hasta que alguien nos recuerda a quién hemos perdido de vista? **Hay algo acerca de un hermano o hermana en Cristo que viene a tu lado en tus momentos de duda y confusión para recordarte quién es Jesús.** Para recordarnos que es el Señor que está con nosotros, que nos llama amigo y nos llama hacia sí. Muchas vidas con determinación propia se han vuelto al Señor gracias a un discípulo fiel que compartió aquello que el Señor le abrió sus ojos para ver. Que así sea con nosotros en nuestras relaciones con los demás.

8 Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla. 9 Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan. 10 —Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —les dijo Jesús. 11 Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió. 12 —Vengan a desayunar —les dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. 14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado. (Juan 21:8-14 NVI)

Ahora que Pedro está siguiendo a Jesús nuevamente, y no siguiendo sus propios planes hechos por él mismo, correctamente ha reclamado su llamado como aquel sobre quien Jesús dijo que edificaría su iglesia. Nota que los discípulos en la barca están ahora siguiendo a Pedro a la orilla donde está Jesús, y no hacia el mar. Mientras Pedro sigue a Jesús con abandono de sí mismo, los otros discípulos hacen lo mismo. Este es el llamado principal de cualquier “líder” de la iglesia. **Es ser un seguidor de Cristo.**

Cuando todos los discípulos estaban en la orilla, encontramos que Jesús ya está cocinando un pescado. Jesús no necesita que nuestra captura, pero nos invita a participar en lo que está haciendo. Jesús les dice que traigan algunos de los peces que *ellos* acaban de pescar y luego los invita a un desayuno estilo comunión. Jesús les da crédito por la pesca que acaban de pescar. Aunque saben que fue Jesús quien les permitió pescar, a Jesús no le importa compartir su gloria. Este es el Señor que los discípulos habían llegado a conocer durante su tiempo con él. No fue un Señor como los tiranos religiosos y políticos de su tiempo. Él fue un Señor glorioso que compartió todo lo que tiene con ellos. Después de esta invitación vemos que “Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?”. La cuestión de "**quién**" había sido resuelta para estos discípulos.

Jesús restituye a Pedro

*15 Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? —Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro. —Apacienta mis corderos —le dijo Jesús. 16 Y volvió a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? —Sí, Señor, tú sabes que te quiero. —Cuida de mis ovejas. 17 Por tercera vez Jesús le preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?» Así que le dijo: —Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. —Apacienta mis ovejas —le dijo Jesús—. 18 De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir. 19 Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió: — ¡Sígueme! (**Juan 21:15-19 NVI**)*

Es después de recibir esta comida tipo comunión que Jesús restaura a Pedro al ministerio de apacentar las ovejas. En la serie de tres preguntas a Pedro sobre su amor por Jesús, Pedro se enfrenta una vez más a la futilidad de su propio amor y lealtad al Señor determinados por sí mismo cuando se le recuerdan sus tres negaciones. Este disparo al orgullo de Pedro duele, pero finalmente lo lleva a admitir que el Señor lo sabe “todo”. Jesús incluso predice que Pedro no vacilará en su nueva orientación de seguir al Señor por encima de seguirse a sí mismo. Jesús contrasta cómo Pedro una vez vivió yendo a donde quería, pero que ahora permanecerá fiel en seguir a otro incluso cuando esto lo lleve a la muerte. Pedro crecerá más y más para parecerse a Jesús.

Después de esto, vemos a un nuevo Pedro que está listo para seguir en lugar de liderar. Y su papel como “líder” en la iglesia se define claramente como el que alimenta y cuida de las ovejas que pertenecen al Señor. Y lo hará alimentando a las ovejas solo con lo que el Señor le ha dado de comer. Y eso no significa pescado literal. Juan registra a Jesús alimentando a los discípulos con pan y pescado en forma de comunión. A Pedro se le encarga alimentar a las ovejas solo con lo que recibe del Señor. De esta manera, la iglesia es el lugar donde las ovejas son alimentadas recordando quién es Jesús con su palabra y son invitadas a su presencia en la mesa de la comunión.

En resumen, cuando Jesús aparece todo cambia. La noche se convierte en día. La pesca infructuosa se convierte en una captura abundante. Trabajar en el mar se convierte en un descanso en la orilla. A medida que Jesús responde por nosotros la pregunta de "quién", podemos llegar a un punto en el que depositamos nuestra plena confianza y fe en el Señor que sabe todas las cosas. Podemos dejar nuestros botes de auto-determinismo y dejar ir nuestro frenético deseo de ser capitanes de nuestro propio destino. Al hacerlo, somos alimentados por el Señor y somos invitados a participar en la alimentación de sus ovejas. Y lo hacemos obedeciendo las últimas palabras de Jesús en el pasaje: **“¡Sígueme!”**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

-) ¿Puedes pensar en otros ejemplos donde el poder condujo a la corrupción?
-) Compara cómo el mundo piensa típicamente sobre el poder y cómo Jesús mostró poder.
-) Discute la diferencia entre ser amos de nuestros propios destinos, capitanes de nuestras propias almas en contra de ser personas que confían y dependen de la gracia de Dios.

Del sermón

-) El sermón señaló cómo nuestra celebración de la temporada de Pascua tiende a disiparse después del Domingo de Pascua. ¿Puedes ver este paralelo en tu caminar personal con el Señor? ¿De qué manera volvemos a “lo de siempre” incluso después de encontrarnos con el Señor resucitado?
-) El sermón señaló cómo Pedro estaba volviendo a vivir una vida "auto-determinada" en lugar de seguir a Jesús. Comparte cómo te has visto caer de nuevo en patrones auto-determinantes de pensamiento y acción en lugar de ser un seguidor de Jesús.
-) ¿Cómo la inclinación cultural del auto-determinismo crea daño en la iglesia? ¿Qué ves en la enseñanza de Jesús y en su vida que contrarrestaría la fijación cultural del auto-determinismo?
-) El sermón indicó que Jesús esperó hasta “temprano en la mañana” antes de aparecerse a los discípulos para darles la oportunidad de llegar al final de sus esfuerzos auto-determinados. ¿Desearías que Jesús hubiera aparecido antes en tu vida? ¿Puedes pensar en ejemplos en los que tuviste que llegar a un lugar donde todos tus esfuerzos auto-determinados llegaron a “nada” antes de que pudieras reconocer a Jesús y lo que te estaba dando?
-) El sermón señaló cómo Jesús ayudó a los discípulos a reconocerlo mediante recordatorios personales de su relación con ellos. ¿Puedes pensar en momentos en que Jesús te recordó algo personal en tu relación con él que te ayudó a reconocerlo o saber que te estaba hablando?
-) El sermón relata cómo se abrieron los ojos de Pedro cuando uno de sus condiscípulos le dijo: “Es el Señor”. ¿Puedes pensar en ocasiones en las que fue otro creyente quien te ayudó a ver a Jesús cuando lo habías perdido de vista? ¿Qué dice esto acerca de la importancia de nuestra comunión unos con otros en el Señor? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a ver a Jesús?

- J) El sermón afirmó que el llamado principal de cualquier “líder” de la iglesia es ser un seguidor de Cristo. ¿De qué manera ser un seguidor de Cristo nos equipa mejor para ser un líder en la iglesia? ¿Qué diferencia hace que los líderes de la iglesia sean primero seguidores?
- J) Después de restaurar a Pedro, Jesús le da instrucciones para que apaciente a sus ovejas. De acuerdo con el sermón, ¿cuál debería ser la dieta principal con la que se alimentan las ovejas?

Sermón del 8 de mayo 2022

Inicio

Cuarto Domingo de Pascua

Mira el video Hablando de vida 4024 | No querer al pastor

<https://youtu.be/42QCt3Fga9I>

La interpretación correcta de las Escrituras puede ser un desafío. Sin embargo, como un pastor, la voz de Jesús nos guía cuando leemos la palabra de Dios. Incluso cuando el mundo dice lo contrario, podemos encontrar la paz, sabiendo que él es el Buen Pastor que nos llevará a la luz.

[Salmo 23:1-6](#) • [Hechos 9:36-43](#) • [Apocalipsis 7:9-17](#) • [Juan 10:22-30](#)

En el cuarto domingo de Pascua somos testigos de cómo Jesús, el Buen Pastor, llama a sí a su pueblo. El Salmo que nos llama a adorar habla del Pastor que cuida cada necesidad de sus ovejas. En Hechos leemos acerca de Pedro llamando a Tabita, y al sonido de su voz ella lo sigue, incluso desde la muerte. En Apocalipsis nos recibe la gran escena de cada creyente que ha sido lavado en la sangre del Cordero y que ha seguido a su Señor hasta la eternidad. Finalmente, en Juan, Jesús nos declara que sus ovejas oirán su voz y lo seguirán, que estamos seguros en las manos del Padre y del Hijo.

Embelesado en anticipación

[Lee Juan 10:22-30](#)

A la mayoría de las personas no les gusta que las dejen solo con un anticipo de algo, quieren saber qué sucederá a continuación porque les brinda comodidad y seguridad. Los buenos escritores lo saben; es por eso que usan cosas como momentos de suspenso y presagios para construir la anticipación, sabiendo que seguirás leyendo o mirando con la esperanza de llegar a un lugar de certeza. Lo único peor que matar a nuestro personaje favorito de una novela es la insinuación de que podría morir.

Comparte un ejemplo de lo que genera una anticipación emocional en ti. (Como el ejemplo a continuación).

Yo quedo en suspenso al final de un episodio de uno de mis programas favoritos. No verás una cara estoica cuando termine un episodio que termina en un buen suspenso. No hay una sonrisa

perpleja, solo una furiosa impaciencia por no tener todas mis necesidades de entretenimiento actualizadas de inmediato. Si bien es posible que la anticipación no me esté matando, seguro que está matando mi tiempo mientras busco en Google y en YouTube teorías sobre lo que podría suceder a continuación.

Los judíos que se acercaron a Jesús en nuestro pasaje, se acercaron a Jesús como si fuera un personaje de tal historia. Veamos cómo hablaban: *24 Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: — ¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo con franqueza. (Juan 10:24 NVI)*

Los que venían a Jesús querían saber el final de la historia; ¿Cómo podían hacer planes para el futuro cuando un mesías potencial andaba suelto? Los falsos mesías habían ido y venido antes, y el pueblo judío estaba desesperado por ver llegar al verdadero Mesías y lograr el cambio que estaban buscando. Sin embargo, Jesús no se había revelado a sí mismo como el Mesías; este era un clásico “¿Es Jesús el Mesías? ¿O no? La respuesta de Jesús es reveladora y probablemente no contenía los spoilers (informaciones anticipatorias) que estaban buscando:

25 —Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, 26 pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño. (Juan 10:25-26 NVI)

Jesús ve a través del deseo de la gente de ver al Mesías como el próximo gran tema del que hablar. ¿Por qué esta gente quiere saber si él es el Mesías? ¿Para poder seguirlo? Esto parece poco probable. Jesús nos dice aquí mismo un punto importante. Estas no son personas de su rebaño; incluso si él se declarara a sí mismo el Mesías aquí y ahora, no lo seguirían (nos enteramos de todo lo contrario). No están buscando al Mesías a quien seguir, están buscando la próxima gran historia, el escándalo del año. Están buscando una solución a su anticipación, no quieren saber si Jesús es el Mesías, sino si va a afirmar ser el Mesías. Porque si lo hace, las chispas van a volar, ahí es cuando la historia se pone jugosa. Y quienes plantean la pregunta pretenden ser parte de la historia.

Un Mesías asediado

La palabra griega que se traduce como "reunidos" en el versículo 24 tiene connotaciones siniestras; solo se usa en otro lugar, en *(Lucas 21:20 NVI)* para describir a los romanos que rodeaban Jerusalén antes de destruirla; en otras palabras, sitiirla. Y dado que sabemos que estas mismas personas intentaron apedrear a Jesús, influye en nuestra comprensión de la narración. Entonces, cuando le dicen a Jesús “¡No nos dejes en suspenso!” hay otras motivaciones en juego. Podría ayudar leer el pasaje en un tono más burlón, dado que podemos ver sus malas intenciones.

Sin embargo, en medio de todo esto, Jesús aprovecha la oportunidad para continuar con su lección. El contexto de nuestro pasaje es importante, es parte del último discurso público de Jesús antes de su crucifixión en el evangelio de Juan. Y se nos dice que está hablando del Hannukah,

el Festival de la Dedicación. Es invierno y el grupo está reunido en la Columnata de Salomón, una sección del templo que permitía a las personas refugiarse del frío mientras escuchaban las enseñanzas. Hannukah le recordó al pueblo judío que se cuidara de los falsos líderes que los podían desviar. Ezequiel 34 sería leído frecuentemente durante este tiempo, pasaje que advierte a Israel a evitar a los falsos pastores y aferrarse al Buen Pastor.

Entonces, mientras la gente se reúne para calentarse, enseñar y discutir, Jesús ya ha hecho una afirmación increíblemente audaz: él es el Buen Pastor (**Juan 10:14**). A esto es a lo que se refiere cuando les dice en el versículo 25: “—*Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen.*”. En términos muy claros, Jesús ha declarado quién es él a las personas que ahora lo están interrogando. Y ellos también lo sabían: en el versículo 33 le dicen que la razón: *No te apedreamos por ninguna de ellas, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios*, Jesús ha evitado la cuestión del mesianismo, ya que habría obstaculizado su ministerio. Sin embargo, aquí no se asusta: le da al grupo que lo asedia exactamente lo que quiere. ¿Por qué?

Todo por las ovejas

La clave está en lo que dice a continuación, e igualmente importante, a quién se lo dice: “*Mis ovejas escuchan mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos; nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.*” – (**Juan 10:27-30**)

Jesús ya nos ha establecido que los que lo asedian no son sus ovejas. Sin embargo, las palabras que pronuncia aquí son palabras de increíble aliento para cualquiera que se identifique como un seguidor de Jesús. Son palabras de gran aliento para nosotros. Jesús les está hablando a todas sus ovejas, a todas las que están acurrucadas por el frío en la columnata de Salomón, a los creyentes esparcidos por todo el mundo durante los últimos 2000 años y a nosotros. Aquí se nos transmite un mensaje claro, hemos oído su voz la cual debemos seguir.

Esta sección de la Escritura nos enseña tres cosas acerca de nuestra vida en Jesús:

1. Ser parte del rebaño es tanto recibir un regalo como ser un regalo
2. La vida eterna es solo eso, eterna
3. Estamos seguros en las manos del Padre y del Hijo

Ser parte del rebaño es tanto recibir un regalo como ser un regalo

Sin profundizar demasiado en el debate increíblemente complejo de la predestinación en este momento, podemos decir esto: nuestra capacidad de escuchar al Pastor y seguirlo es un regalo gratuito del Padre. Pero lo que es más, también somos un regalo del Padre para Jesús, dado y recibido en amor, por el poder del Espíritu Santo que ha abierto nuestros oídos para escuchar a Jesús.

Esta certeza nos tranquiliza, ya que no hay nada que podamos hacer para escapar del amor de Dios, que nos ha sido dado por el Padre, recibido por el Hijo, a través del Espíritu Santo. La plenitud del ser trino de Dios ha definido lo que significa ser uno de sus hijos.

2. La vida eterna es solo eso, eterna

Tal vez cuando hemos tratado de concebir el concepto de la eternidad, hemos luchado por concebirlo en absoluto, siendo demasiado profundo y terminando en un ataque de pánico inducido por una crisis existencial. Es un concepto difícil de entender. Pero aquí Jesús resume bellamente la parte eterna para nosotros, nunca pereceremos. Sabemos por [Juan 17:3](#) que la vida eterna es llegar a conocer a Dios completamente – la vida para siempre con Dios. Y ahora, este pasaje nos dice que no dejaremos de existir en esta vida con Dios. Quizás esto de no dejar de existir es un poco más fácil de conceptualizar que el de vivir para siempre, y ciertamente induce menos crisis existenciales.

3. Estamos seguros en las manos del Padre y del Hijo

Jesús nos dice que no sólo no podemos ser arrancados de su mano firme y todopoderosa, sino que además estamos en las manos del Padre. En esta declaración deja claro que al darnos a Jesús, el Padre no nos suelta. Es la certeza de nuestro lugar en el redil de Dios lo que le permite al apóstol Pablo escribir esto:

38 Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. ([Romanos 8:38-39 NVI](#)).

No debemos temer a nada ni a nadie porque estamos en las manos de Dios, seguros y protegidos.

Jesús concluye este pasaje con una declaración clara de unidad con el Padre: “Yo y el Padre uno somos”. Esta declaración se refiere a la unidad de voluntad y propósito. Está reafirmando la certeza del propósito que Dios tiene para con sus ovejas, el futuro está seguro en sus manos. No hay villano que regrese de entre los muertos para dar un susto final, no hay derrota irónica para los héroes en el último momento, no hay mal que nos aleje de nuestra vida en Dios.

Esta es la buena noticia del Buen Pastor. Aunque nuestras vidas a veces pueden tener el drama de una serie de televisión, no tenemos momentos de suspenso, no necesitamos retorcernos las manos con la anticipación embelesada de cómo termina la historia. Sabemos con certeza las partes que importan:

Conoceremos a Dios en medio de su amor abundante y generoso. No pereceremos. No habrá finales retorcidos. **Gloria a Dios.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas para el video hablando de vida

-) ¿Tienes un *mondegreen* propio que te gustaría compartir? (Un *mondegreen* es una letra mal escuchada que cambia totalmente el significado de una línea de frase en una canción).
-) ¿Alguna vez has tenido un momento en el que preferirías no tener a Dios como tu pastor? ¿Por qué? ¿Fue por un malentendido sobre él, o algo que no querías tener que cambiar?
-) ¿Cómo nos ayuda a entender el resto de las Escrituras saber que Dios es el Buen Pastor (¡en oposición a uno malo!)?

Preguntas para el sermón

-) ¿Qué sentimiento de anticipación es probable que te emocione?
-) Cuando estás anticipando “lo que va a pasar después” en tu vida, ¿recuerdas traer a Dios a la ecuación? ¿Cómo se vería la pregunta de "qué sigue" sin él?
-) Cuando contemplas la eternidad, ¿te quedas en blanco? ¿Te ayuda pensar en términos de “no perecer” para enmarcar tus intentos de comprender la eternidad con Dios?
-) Habla un poco sobre lo maravilloso que es tener un futuro seguro en las manos de Dios: ¿Por qué es bueno para el alma?

Sermón del 15 de mayo 2022

Inicio

Quinto Domingo de Pascua

Mira el video *Hablando de vida 4025* | Nadie especial, solo elegido

https://youtu.be/_KApmuUB3wE

Las diferencias a menudo se convierten en excusas para que excluir y separar. Incluso lo hacemos inconscientemente, en función de la apariencia, el idioma o la vestimenta de alguien. Esta temporada de Pascua, recordemos que Jesús nos invita a su reino, sin importar nuestras diferencias. ¡Él vino a restaurar a toda la humanidad con su amor y paz!

[Salmo 148:1-14 • Hechos 11:1-18 • Apocalipsis 21:1-6 • Juan 13:31-35](#)

Nuestro tema para esta semana es **Viva el Rey Jesús**. El Salmo que nos llama a adorar nos da una imagen de cada criatura, desde las que están en las profundidades insondables hasta las que están sentadas en tronos, doblando la rodilla ante el verdadero Rey. Hechos 11 nos da la historia del

evangelio yendo del pueblo hebreo a todo el mundo, exactamente de acuerdo al plan. Apocalipsis 21 nos muestra la imagen final de la Nueva Jerusalén, los nuevos cielos y la nueva tierra, donde Jesús reina para siempre. Nuestro sermón proviene de Juan 13, donde el Rey Jesús nos comparte el secreto para vivir como su familia real: el amor.

Jesús, una foto sincera

Lee, o pide a alguien que lea [Juan 13:31-35](#)

Muhammad Ali de pie en triunfo sobre Sonny Liston. Albert Einstein sacando la lengua a una cámara. Jackie Onassis vestida de negro junto a su hijo mientras él saludaba en el funeral de JFK.

Estas son algunas de las imágenes más famosas de la historia reciente. No solo retratan a una persona; encapsulan un momento. Estas tomas espontáneas capturan la personalidad, el espíritu de la persona al captar el contexto justo para el momento justo.

La fanfarronada de Ali y el optimismo del siglo XX. El genio loco de Einstein. El estilo orgulloso de Jackie incluso en su momento más trágico. Estas fotografías capturaron quiénes son.

Hay muchos momentos como este en la vida de Jesús, pero uno de los más conmovedores tiene lugar en Juan 13. La apertura del capítulo establece la escena:

13 Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús. 3 Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; 4 así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. (Juan 13:1-4 NVI)

En este crescendo verbal confluyen tantas cosas: la muerte de Jesús, la traición de Judas y Cristo en el trono. Y la reacción del Señor en este momento cuántico, es lavar los pies. Este acto era obra de un esclavo, considerado uno de los deberes más bajos.

En esa cultura, los esclavos eran algo común. Eran parte de la vida diaria. No eran particularmente amados u odiados, solo eran necesarios. Eran tratados, en su mayor parte, con constante menosprecio. Los esclavos como si electrodomésticos esenciales.

Y esto es lo que Jesús elige hacer. Esta es la imagen, como el boxeador, el genio, la esposa del presidente, que resume quién es él. Miremos este famoso momento y veamos qué podemos aprender:

-) El ejemplo
-) El mandamiento
-) El indicador

El ejemplo

En un día de primavera de 1981, un joven con problemas mentales intentó asesinar al entonces Papa Juan Pablo II. Le disparó al Papa cuatro veces, con cada bala haciendo contacto, y el pontífice resultó gravemente herido. El Papa se recuperó lenta pero completamente. Dos años después, visitó al joven en prisión para perdonarlo en una conversación privada. Una de las fotografías más famosas de su ministerio fue tomada de él hablando amablemente con su posible asesino. Ese es el corazón de alguien que entiende el perdón, que aprendió del ejemplo de Jesús aquí en el evangelio de Juan y en otros lugares.

Para explorar realmente las profundidades de Juan 13, debemos prestar atención a la secuencia de eventos. Los discípulos se reúnen para la cena de Pascua. Ellos comen juntos. Jesús se levanta para lavar los pies y tiene la famosa conversación con Pedro, dirigiéndose al entusiasmo característico del pescador.

Jesús luego termina el trabajo del esclavo de lavar los pies y se reclina a la mesa. Es poco después de esto que despide a Judas para que haga su oscuro trabajo, y la narración continúa.

Hagamos una pausa justo ahí, es fácil ignorar ese detalle. ¡Jesús lavó los pies de Judas! Sabiendo lo que estaba a punto de hacer, sabiendo que Satanás entraría en Judas momentáneamente. Jesús

lo sabía y no dudó ni un momento en lavarle los pies a Judas. Es posible que esos pies aún estuvieran húmedos cuando Judas se fue para traicionarlo.

Vamos aún más hacia atrás y miremos cómo la gente se sentaba en la mesa. Como es bien sabido, Juan se sentó junto a Jesús y apoyó la cabeza sobre el pecho de Jesús al final de la comida. Esta habría sido una ubicación común para un invitado de honor en una comida. Pero miren cómo Jesús da a entender que será Judas el que lo traicionará:

26 —Aquel a quien yo le dé este pedazo de pan que voy a mojar en el plato —le contestó Jesús. Acto seguido, mojó el pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. (Juan 13:26 NVI)

¿Por qué estaba Judas justo allí para recibir el bocado de pan? ¿Porque Judas estaba sentado junto a Jesús! No sabemos si fue llevado allí por otra persona o tomó el lugar él mismo. Pero Jesús compartió la mesa, justo a su lado, con el hombre que sabía que lo traicionaría.

Este es el ejemplo. Esta es esa foto sincera de quién es Jesús: compartiendo un plato con su traidor, lavando los pies del traidor. Jesús comparte ese ejemplo antes de comenzar a comentarlo. Habla a los discípulos desorientados e incómodos para decirles: “Esto de aquí. Lo que acabo de hacer, así es el reino”.

Luego, Juan acentúa esta escena con su uso característico de la luz y la oscuridad al describir a Judas:

30 En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche. (Juan 13:30 NVI)

El mandamiento

*34 »Este **mandamiento nuevo les doy**: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. (Juan 13:34 NVI)*

Y con estas palabras, Jesús desbloquea toda la historia humana y el potencial humano. Esta es la bisagra de la que todo depende: el amor, incluso antes de que seas amado. Ama, incluso cuando no recibas pago o recompensa, incluso cuando tu amor no sea correspondido. Ama porque amar es su propia recompensa. El amor por sí mismo, como lo hizo Jesús al lavar los pies, incluso los de Judas.

En la cultura de la época, había un constante intercambio de honor. Te honro dándote un regalo, tú me honras dándome un regalo. Los honro mostrándoles hospitalidad, y mi perfil de honor se eleva en la comunidad, lo que significa estatus y mejores contactos e influencia. Hubo un fuerte intercambio cultural de quid pro quo, (te doy algo, me das algo).

Y vemos lo mismo en nuestra sociedad también. Dar regalos con la expectativa de recibir algo a cambio. Redes para hacer conexiones que valdrán la pena en el futuro. Yo rasco tu espalda, tú rascas la mía. Sin embargo, en la antigüedad y en la nuestra, todos sabemos que hay algo más. Hay algo mejor en dar libremente, algo que nos trae alegría, significado y ligereza de corazón. Incluso cuando no hay nadie allí para aplaudir la acción, sabemos que la entrega desinteresada nos brinda una de nuestras mayores alegrías.

Jesús articuló de qué se trata ese “algo más”. Le dio sentido al viaje humano y al impulso muy humano de dar y nos dijo: Esa es la clave. Dar antes de que nos den, participar en la generosidad: estos impulsos de dar son la única razón por la que la humanidad ha sobrevivido, y son la clave para que la humanidad prospere.

CS Lewis lo articula vívidamente:

Mientras tanto la cruz viene antes que la corona y mañana es lunes por la mañana. Se ha abierto una hendidura en los despiadados muros del mundo, y estamos invitados a seguir a nuestro gran Capitán al interior. Seguirlo a Él es, por supuesto, el punto esencial. (Lewis, el peso de la gloria)

Conocer a Jesús, seguir el camino de siervo de Jesús, es caminar por esa hendidura en los “muros despiadados del mundo”. En lugar de perro-come-perro, en lugar del ciclo brutal de buscar y perder estatus, estamos invitados a seguir al Señor que se lavó los dedos de los pies, que tomó la postura de la deshonra porque sabía que era su mayor gloria. Estamos llamados a ser verdaderamente libres para amar.

Comienza la gran ironía de Jesús en el trono. El lenguaje y los detalles de la crucifixión de Jesús al día siguiente retratan su pasión y su entronización. Se le da una túnica púrpura (Marcos 15); se le da una caña en la mano en una cruel imitación de un cetro (Mateo 27); y es coronado con una corona de espinas. Cuando este rey es exaltado, es “levantado” (Juan 12) sobre el tosco madero de una cruz.

Jesús nos llama a lo largo de este camino real. Él nos llama no solo a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sino a amar como él ama, sin expectativas, sin reseras, sin condiciones.

El indicador

Piensa en los que están en la habitación cuando Jesús dice estas palabras:

-] Pedro: un malgeniado con cuello de cuero
-] Simón el Zelote - un terrorista que luchó contra Roma con violencia
-] Mateo: un recaudador de impuestos que hizo su fortuna vendiéndose a Roma
-] Tomás: un escéptico auto-protector

- J) Juan: un joven seguidor de Juan el Bautista que probablemente era mitad revolucionario y mitad místico confuso.

Y varios otros que estaban por todo el mapa en términos de lealtades, antecedentes y carácter. Estas son las personas a las que Jesús les da su gran mandamiento y da un taller sobre cómo se debe vivir el mandamiento en la vida diaria. Luego da el indicador principal de las personas que siguen a Jesús:

³⁵ *De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».* (Juan 13:35 NVI)

Jesús comenzó con un grupo intensamente dividido para mostrar cómo sería finalmente la unidad cristiana. Tenemos registros bíblicos de luchas internas y superación en las filas de los apóstoles, pero Jesús sabía esto y aun así los eligió. Luego les dio este dudoso indicador de su presencia: si se aman, sabrán que me pertenecen.

Dos grandes teólogos, John Wesley y George Whitefield, fueron una gran influencia en el avivamiento evangélico de Inglaterra en el siglo XVIII. En una época sin Internet, televisión o muchos medios de los que hablar, estos renombrados oradores habrían sido algunas de las estrellas pop más importantes. Y estos dos eran famosos rivales teológicos. Escribieron y hablaron uno contra el otro, teniendo puntos de vista diferentes dentro de la misma fe. Su desacuerdo fue tan famoso como su reputación.

En un momento, uno de los seguidores de Whitefield aventuró la pregunta: "No veremos a Wesley en el cielo, ¿verdad?" Whitefield respondió: "No". Entonces el hombre conjeturó: "*¿Así que no cree que Wesley conoce a Jesús?*". Whitefield declaró: "*¡No! ¡Él estará tan cerca del trono de Dios y nosotros tan lejos que no podremos verlo desde donde estamos sentados!*".

Años más tarde, cuando murió Whitefield, solicitó que el propio Wesley hablara en el funeral. Así que, se fomentó un gran desacuerdo entre estos dos hombres, grandes diferencias en los detalles teológicos de su comprensión de la fe, **pero también un gran amor.**

Ese es el indicador. Ese es nuestro primer y último testimonio de la esperanza que está dentro de nosotros: el amor. Para que Jesús reúna a su grupo de doce, y para que nosotros sigamos teniendo comunión como los 2.500 millones de seguidores de Cristo en el mundo de hoy, es el principal indicador de que somos sus discípulos. Piensa en el amor que funciona en una relación complicada como la de Wesley y Whitefield, o en personas de diferentes opiniones políticas, clases sociales, antecedentes raciales, niveles económicos: este es el amor de otro mundo del que habla Jesús, y lo transforma todo.

Entonces, veamos lo que sucedió en ese momento, en el aposento alto, sobre un recipiente de barro con agua, hace siglos:

El ejemplo: los pies de Judas fueron lavados cuando partió para traicionar a Jesús. Nuestro Señor tomó la postura de un siervo, incluso ante su traidor, como un ejemplo de cómo es su reino. ¿Dónde podemos tomar la postura de un siervo en nuestra vida diaria? ¿Hacia dónde podemos llevarlo como iglesia en nuestra comunidad?

El mandamiento: Jesús abre la clave para la supervivencia y la prosperidad de la humanidad: amar, sin esperar nada a cambio. La única forma en que nuestra raza sobrevivirá es si aprendemos a dar y amar sin esperar que nos rasquen la espalda a cambio. Hacer esto es el camino de Jesús y el secreto de la verdadera libertad. ¿Amamos primero? ¿Amamos a los demás de forma preferente?

El indicador: “Sabrán que somos cristianos por nuestro amor”, dice la vieja canción. Wesley y Whitefield nos muestran que incluso antes de que podamos tener nuestra teología elaborada hasta el último detalle, todavía podemos compartir el amor. Los apóstoles, hombres muy diferentes de trasfondos radicalmente diversos, finalmente sirvieron, y algunos incluso murieron uno al lado del otro porque tenían el amor los unos por los otros, el amor auto sacrificial de Cristo el cual detiene al mundo. ¿Cómo podemos experimentar esta armonía? ¿Cómo podemos ser un agente de sanidad en nuestra familia de la iglesia?

El gran teólogo Francis Shaeffer llamó al amor y la unidad la “apologética final”. Podemos argumentar la lógica de la historia cristiana con elocuencia y fuerza innegable, pero la "apologética final" que lleva a la gente a la fe no es una presentación inteligente. No, como dijo Pablo, y todavía suena cierto: **“Si no tenemos amor, nada somos”**.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas para el sermón:

-) ¿Puedes pensar en un video sincero (en noticias, películas u otros medios) que capture la esencia de una persona?
-) ¿Qué piensas de la relación de Jesús con Judas, especialmente en esa última noche? Aunque Jesús sabía que terminaría como lo hizo, Jesús lo eligió. ¿Por qué?
-) Habla de ti por un minuto. Si alguien tomara una foto sincera que encapsulara lo mejor de ti, ¿qué estarías haciendo?
-) No tenemos esclavos en la mayor parte del mundo hoy. En nuestro tiempo, ¿cuál es el equivalente de lavar los pies? ¿Cómo servimos de esta manera?

Preguntas para hablar de la vida

- J) Hablamos de cómo la historia de la redención, desde la entrega de la ley hasta la resurrección de Jesús, es una sola historia. Sin errores, una gran narrativa. ¿Lo habías pensado así antes? ¿Es esa una perspectiva útil?
- J) El pueblo de Dios se caracteriza por la fe y el amor, más que por las costumbres y tradiciones. ¿Son esas cosas, la fe y el amor, más difíciles de practicar que mantener ciertas costumbres?
- J) ¿Te consideras parte de la gran narrativa de fe de Jesús? ¿Cómo podría eso cambiar nuestra perspectiva?

Cita para reflexionar: “Nuestro amor no será perfecto, pero debe ser lo suficientemente sustancial para que el mundo lo pueda observar o no encaja en la estructura o los versículos de Juan 13 y Juan 17. Y si el mundo no observa esto entre los verdaderos cristianos, el mundo tiene derecho a hacer dos juicios terribles que estos versículos indican: que no somos cristianos y que Cristo no fue enviado por el Padre.” ~Francis Schaefer, teólogo estadounidense

Sermón del 22 de mayo 2022

Inicio

Sexto Domingo de Pascua

Mira el video de Hablando de vida 4026 | No te conformes con menos

<https://youtu.be/GiD8rThxzYQ>

¿Alguna vez te has conformado “con menos” en tus relaciones? Las relaciones saludables no son fáciles de mantener y requieren de trabajo duro e intencional. David nos recuerda en los Salmos que nuestro amoroso Padre nos está invitando a tener una relación con él. Incluso cuando estamos cansados y queremos darnos por vencidos, él continúa buscándonos con amor y compasión.

Salmo 67:1-7 • Hechos 16:9-15 • Apocalipsis 21:10 , 22-22 :5 • Juan 14:23-29

El tema de esta semana es **la hospitalidad del Señor**. El Salmo que nos llama a adorar es un canto de alabanza y acción de gracias al Señor, que incluye una oración para que todas las personas de todas las naciones se unan. La sección del libro Hechos registra la hospitalidad de Lidia como respuesta a que el Señor le abrió su corazón. El texto evangélico de Juan registra las palabras de Jesús con respecto a los que viven en el amor del Padre. La escritura de Apocalipsis presenta una visión atractiva de la Nueva Jerusalén cuyas puertas están siempre abiertas.

Paz significativa

Juan 14:23-29

Esta semana entramos en el Sexto Domingo de Pascua, quedando solo un domingo más para celebrar. Pero este domingo precederá al jueves de la Ascensión, con la historia de Jesús partiendo de con los discípulos y volviendo a su Padre. Muchas iglesias pueden elegir el próximo domingo

para cerrar su celebración de Pascua con esta historia, si no realizan un servicio especial el jueves. Así que hoy nos da la oportunidad de prepararnos para ese evento. Esperamos que nuestro viaje a través del tiempo de Pascua haya sido de aliento y esperanza. El relato de las apariciones de Jesús a sus discípulos nos ha proporcionado también un encuentro con el Señor resucitado. Pero con la llegada del jueves de la Ascensión, junto con el cierre de la temporada de Pascua, a veces es fácil pensar: "Bueno, eso estuvo bien, ¿ahora qué?" ¿Alguna vez te has enfrentado a un momento en el que te preguntaste si tus encuentros con el Señor tenían final? Parece que esto nos pasara después de un éxtasis espiritual, un momento en el que sabes que Dios ha estado presente en tu vida. Estos éxtasis a veces pueden estar seguidos de un bajo nivel espiritual, y es allí cuando nos cuestionamos si Dios todavía está presente.

Te preguntas si los discípulos de Jesús vieron su ascensión como un final repentino e inesperado de la celebración de su resurrección. Muy parecido a lo que podemos sentir durante esos momentos en que cuestionamos la presencia personal de Dios en nuestras vidas.

Jesús sabía que sus discípulos no entenderían su partida con la ascensión, así como no entendieron su partida en la cruz. Entonces, se toma el tiempo para consolar y alentar a sus discípulos ayudándolos a comprender lo que él está haciendo. Nuestro versículo de hoy habla nuevamente de Jesús pasando tiempo con sus discípulos antes de su partida para animarlos.

En las palabras que les dice podemos sentir cómo también nos habla a nosotros a cerca de consuelo y aliento para aquellos momentos en que cuestionamos lo que está haciendo.

Le contestó Jesús: El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra morada en él. El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías, sino del Padre, que me envió. (Juan 14:23-24 NVI)

El pasaje comienza con “Le contestó Jesús”. Entonces, primero debemos entender el contexto para saber a qué está respondiendo antes de continuar. El contexto de este pasaje es la conversación que Jesús está teniendo con los discípulos en la mesa del Señor. Les ha dicho que se va, y Judas (no Iscariote) está perplejo. Él, junto con los otros discípulos, pensó que Jesús se iba a revelar como el campeón de Israel, restaurando el poder de los judíos. La pregunta de Judas es: “Señor, ¿por qué quieres mostrarte a nosotros y no al mundo?” ¿Alguna vez has tenido esa pregunta? Si conocemos al Señor, sabemos que él es realmente la verdad y la libertad. Conocemos el amor del Padre por el mundo entero, también sabemos que lo que el mundo presenta como "amor" es un triste sustituto y, a menudo, incluso una justificación para el odio.

Cuando lo conocemos personalmente, por lo que realmente se ha revelado, somos liberados para vivir en la fe, la esperanza y el amor. Pero cuando miramos a nuestro alrededor, es dolorosamente claro que la mayoría no ve esta realidad. La mayoría todavía está atrapada en la esclavitud del pecado, donde conocer a Dios es lo último que se desea. La manipulación, las mentiras, la violencia y la explotación interminables que ocurren día tras día en nuestro mundo pueden llevar a hacernos la misma pregunta: “Señor, ¿por qué te has mostrado a mí, pero no a los demás? ¿No sería mejor si todo el mundo pudiera verte por lo que eres también?” Queremos que todos vean lo que estamos viendo y crean lo que creemos.

¿Alguna vez te has preguntado cómo las personas sobreviven los tiempos supremamente difíciles del sufrimiento sin conocer a Cristo? A veces, nos sorprende que nadie vea la belleza del evangelio mientras hay tanto mal en el mundo. Pero luego recordamos nuestra propia oscuridad de la que fuimos llamados a salir. Sabemos que el Espíritu debe abrir sus ojos como lo hizo con los nuestros. Entonces, preguntamos: “Señor, ¿por qué pretendes mostrarte a nosotros y no al mundo?”

También podemos identificarnos con los discípulos que se habían reunido alrededor de la mesa junto a Jesús de esta manera. Pensaron que se habían apuntado a algo más grande que ellos mismos. Pensaron que iban a ser parte de Jesús derrocando al gobierno romano y liberando a Israel. Pero, si Jesús estaba hablando de irse, entonces sus sueños de ser parte de este movimiento histórico estaban llegando a su fin.

Como cualquier otro ser humano en el planeta, queremos ser parte de algo más grande que nosotros mismos. Deseamos ser parte de algo que sea significativo. No queremos simplemente

vivir vidas mediocres, queremos significado. Por lo tanto, buscamos significado en todo tipo de formas que normalmente nos dejan vacíos. Pero cuando nos encontramos con el Señor, sabemos que nos hemos encontrado con la persona y el propósito más importantes de toda la historia humana. Y es un privilegio emocionante ser incluido en lo que está haciendo. Entonces, cuando Jesús no se mueve tan rápido como nos gustaría, o peor, cuando se mueve en una dirección que parece tener un final, o al menos para nosotros, podemos sentir que nos está fallando. Los discípulos deben haberse sentido de la misma manera cuando Jesús les dijo que se iba.

Afortunadamente, Jesús responde nuestra pregunta. Y lo hace para recordarnos un panorama mucho más amplio. Al igual que los discípulos alrededor de la mesa con Jesús, lo que les entusiasmaba no cumplía sus expectativas con respecto a lo que Jesús estaba haciendo en realidad. **¿Con qué frecuencia pensamos que finalmente hemos llegado a algo realmente significativo?** Podemos pensar, “ahora, soy parte de algo que le dará sentido a mi vida, algo de lo que otros van a necesitar”. Tal vez sea conseguir ese trabajo con el que has soñado toda tu vida, o tal vez sea finalmente tener una familia propia, o alcanzar un nivel de independencia que alguna vez estuvo fuera de tu alcance. Puede ser cualquier cantidad de cosas que consideramos que nos dan significado. Y pueden ser cosas muy buenas, o incluso podría ser algo no tan bueno. Pero, sea cual sea el nivel de importancia al que nos elevemos, no tardamos mucho en darnos cuenta de que todavía tenemos ganas de más. En el fondo sabemos que estamos hechos para más. Nuestras almas continúan anhelando un significado que parecemos incapaces de darnos a nosotros mismos. La respuesta de Jesús a Judas también puede ser un buen recordatorio para nosotros.

Jesús responde con un escenario de su relación de pertenencia al Padre. Una relación de obediencia basada en el amor y no en el deber. Luego continúa diciendo que esta es la relación que el Padre quiere compartir con el mundo entero. Los discípulos querían que Jesús le diera a Israel un lugar en el mundo. Pero Jesús estaba tramando algo mucho más grande. Le está dando al mundo un lugar en Israel, un lugar en sí mismo como Hijo de Dios que está en relación con el Padre y el Espíritu.

Los discípulos pueden haber sentido que su significancia está en riesgo, pero en verdad se estaban conformando con mucho menos de lo que Jesús tenía en mente. A menudo, hacemos lo mismo. Vemos a Jesús como una forma de cumplir nuestros sueños y metas y nos perdemos el hecho de que Jesús es nuestro sueño y meta. Pasamos por alto la relación a la que Jesús nos lleva y luego ponemos nuestra vista muy lejos de la meta. En el conocimiento de Jesús y de su Padre por el Espíritu, encontraremos un significado que no podemos darnos a nosotros mismos. Es un significado, una relación de amor, que ha de recibirse como don de la gracia. Solo que es tan maravilloso, tan hermoso, que nos resulta difícil de creer y difícil de comprender.

La partida de Jesús es un regalo que nos permite crecer y recibir más de la relación a la que nos ha traído. La partida de Jesús es su manera de estar más plenamente con nosotros. Jesús ubica este regalo como el don del Espíritu Santo.

» Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. (Juan 14:25-26 NVI)

Observa que el Espíritu Santo no está trayendo algo nuevo o diferente de lo que Jesús ya ha dado. Jesús es la Palabra de Dios ya hablada a nosotros. Pero el Espíritu continuará enseñándonos, para ayudarnos a desentrañar el significado de quién es esta Palabra, Jesús, para nosotros y quiénes somos nosotros en relación con él. El Espíritu no solo enseña, sino que también nos recuerda lo que Jesús ya ha dicho. La idea aquí es un significado que nunca termina. El Espíritu pretende adentrarnos más en esta verdad, pero no va más allá, como si hubiera algo más que Jesús retuviera. A veces podemos sentirnos tentados a pensar en Jesús de esta manera.

Podemos pensar para nosotros mismos que ahora que sabemos quién es Jesús, podemos pasar a aguas más profundas. Ahora, tal vez que tenemos nuestra teología correcta, podemos llegar al verdadero asunto de hacer ministerio, hacer algo significativo con nuestras vidas. Pero cuando pensamos así, estamos revelando que no sabemos completamente quién es Jesús. Por la gracia de Dios, el Espíritu Santo es enviado para ayudarnos a conocerlo más. Descubriremos que no hay nada más a lo que avanzar, nada más significativo que lo que tenemos en Cristo. Ten en cuenta que no dije que no tenemos nada más significativo que lo que ya experimentamos. Nuestra experiencia de Cristo tiene mucho espacio para crecer, en esta vida y en la próxima, ¡y encontraremos que es lo más significativo en el universo! La relación del Hijo con su Padre es la relación más significativa y eterna que existe, y estamos invitados a participar en esa relación.

En esa relación encontraremos que nuestro anhelo ha sido respondido, plenamente satisfecho en Jesús. La lucha por la significación cesará. A la luz del gran significado que nos da nuestra inclusión en la Trinidad, podemos confiar en que lo que el Espíritu está haciendo en nuestra vida presente es de gran valor y significado. Incluso lo mundano es majestuoso.

Además de esto, Jesús también comparte con nosotros su paz.

“La paz os dejo; mi paz te doy. Yo no os doy como da el mundo. No dejen que sus corazones se turben y no tengan miedo. Me escuchaste decir: 'Me voy y vuelvo a ti'. Si me amáis, os alegraréis de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis. (Juan 14:27-29 NVI)

Jesús contrastó esta paz con la paz que ofrece el mundo. Lo mejor que el mundo tiene para ofrecer es un “alto el fuego” o una paz temporal para evitar conflictos. Pero Jesús nos da una paz que continúa incluso en medio de nuestro conflicto y caos. El significado que ganamos en pertenecer a Jesús es el que va acompañado de paz, porque nada nos separará jamás del Padre.

Jesús sabe que los discípulos están desanimados y asustados porque les había dicho que se iba y que regresaba. Parece indicar que su miedo y desánimo tiene algo que ver con su amor por él. Si lo amaran, dice Jesús, se alegrarían de que regrese al Padre. Parece que el amor que los discípulos tienen por Jesús es un amor posesivo. No pueden pensar que él se vaya como algo bueno porque

quieren mantenerlo cerca para sus propios fines. Pero el amor por Jesús significa que confiamos en él en lo que nos dice. Si necesita irse, incluso podemos alegrarnos, incluso si no entendemos completamente por qué, porque sabemos que al final será por nuestro bien. Esto no significa que no estemos tristes por su partida, pero es una tristeza que encaja con la paz y el gozo subyacentes que vienen al confiar en Jesús como Señor y Salvador. Jesús y su Padre no hacen nada en nuestro perjuicio.

Amar a Jesús y a su Padre es una paz y una libertad a una escala que el mundo nunca podrá ofrecer. E incluso este amor es un don de la gracia de Dios. Observa cómo termina Jesús este pasaje. Les está diciendo a los discípulos que se va por un buen propósito. Tiene la intención de edificar su fe. ¿Con qué frecuencia nos abstenemos de contarle a alguien una noticia que no quiere escuchar, pero que necesita escuchar por su propio bien, simplemente porque no queremos molestarlo o herir sus sentimientos? Afortunadamente, nuestro Señor nos ama lo suficiente como para trastornar nuestros sentimientos, que son fugaces, a fin de edificar nuestra fe en lo que es permanente. Jesús está comprometido a llevarnos a su paz significativa con su Padre, que comparte con nosotros por el Espíritu.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

-) ¿Puedes pensar en un momento en el que te conformaste con menos?
-) ¿Qué ejemplos puedes compartir de conformarse con menos en una relación?
-) ¿Cómo te impactó escuchar que Jesús nunca se conforma con menos en su relación con nosotros?

Del sermón

-) ¿Alguna vez has hecho la pregunta que hizo Judas: “Señor, ¿por qué pretendes mostrarte a nosotros y no al mundo?” ¿Por qué crees que hacemos esta pregunta?
-) El sermón dijo que a menudo tratamos de encontrar significado de muchas maneras diferentes que solo nos dejan vacíos y huecos. ¿Puedes pensar en formas en que buscamos significado en los lugares equivocados?
-) ¿Puedes pensar en momentos en los que te sentiste importante en tu caminar con Cristo pero luego cambiaron las circunstancias que amenazaron tu importancia? ¿Qué pueden decirnos estas experiencias acerca de dónde estamos buscando significado e importancia?
-) Jesús tuvo que guiar a los discípulos para que vieran que lo que estaba haciendo era aún más grande de lo que habían imaginado. ¿Puedes relatar experiencias en tu caminar con Jesús que te llevaron a ver un panorama más amplio de lo que estaba haciendo de lo que estabas pensando originalmente? ¿Cómo afectan estas experiencias nuestra confianza en Jesús?
-) El sermón declaró que la relación de Jesús con su Padre es la relación más significativa y eterna que existe, y estamos invitados a participar en esa relación. ¿Hay momentos en los que piensas

que conocer a Jesús y a su Padre no es suficiente? ¿Estás tentado a veces a pensar que debe haber algo más significativo que simplemente conocer al Hijo y su Padre por el Espíritu?

-) ¿Contrasta la paz que Jesús nos da con la paz que ofrece el mundo! ¿Cuáles son algunas diferencias?
-) ¿Puedes pensar en momentos o ejemplos que impidieron que tú o alguien compartiera algo importante con otra persona para no herir sus sentimientos? ¿Puedes pensar en algunos ejemplos en los Evangelios donde Jesús hirió los sentimientos de alguien porque necesitaba escuchar ese algo importante? ¿Qué nos dicen estos ejemplos sobre el amor de Jesús por los demás?

Sermón del 29 de mayo 2022

Inicio

Séptimo Domingo de Pascua

Mira el video de Hablando de la vida 4027 | Agua viva

<https://youtu.be/5XF0yaBsTt8>

¿Alguna vez te has sentido vacío por dentro? ¿Alguna vez has sentido que la vida es un problema tras otro? Incluso cuando sentimos que tenemos todo lo que necesitamos, nada puede satisfacer el vacío que solo Jesús puede llenar. Él es la verdadera Agua Viva que, incluso cuando estamos en nuestros momentos más oscuros y profundos en el desierto, refresca nuestra alma y nos mantiene completos en su abrazo amoroso.

[Salmo 97:1-12](#) • [Hechos 16:26-34](#) • [Apocalipsis 22:12-14, 16-17, 20-21](#) • [Juan 17:20-26](#)

El tema de esta semana es **nuestra respuesta al ver la salvación, la bondad y el amor de Dios en nuestras vidas**. En el Salmo de adoración, el salmista nos dice que porque el Señor reina, toda la tierra debe *alegrarse*. En Hechos 16 vemos al carcelero que supervisaba a Pablo y a Silas *regocijándose* por su nueva fe en Cristo. En Juan, vemos a Jesús orando para que un mundo incrédulo llegue a *saber* que él los ama. Y en Apocalipsis se promete que todos los que vengan a Dios serán *llenos* de la plenitud de la vida.

La oración apasionada de Cristo

[Juan 17:20-26](#)

¿Alguna vez has escuchado a alguien orar por ti? Ya sea un padre, un amigo o alguien de la iglesia, es una lección de humildad saber lo que esa persona quiere que Dios haga en tu vida y qué deseos esperan que Dios cumpla para ti.

Esta oración que Jesús está haciendo es parte de una oración en curso que comienza al principio del capítulo 17. Tengamos en cuenta que Jesús no está dando un sermón aquí o incluso una lista de cosas por hacer para la iglesia, ya que no había iglesia en ese momento. Esta es una oración. Y es una oración que permite a los discípulos asomarse detrás de la cortina a la relación entre el Padre y el Hijo. Esto permite a los discípulos ver el tipo de cosas que la Trinidad siente por los discípulos y cuáles son sus intenciones para ellos. Y para nosotros también.

Echemos un vistazo más de cerca a la oración apasionada que Jesús ora por sus discípulos. Una oración que reza al alcance del oído de ellos. En los primeros versos ora por la unidad. Después de eso, Jesús ora para que vean su gloria y, por último, orará por su intimidad con la Trinidad.

Jesús ora por todos los creyentes

20 »No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, 21 para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Juan 17:20-23 NVI)

En esta primera sección, vemos a Jesús orando no solo por sus discípulos, sino por nosotros y por todos los que vendrán después de nosotros. Su oración es por la unidad en el cuerpo de Cristo. Que así como él y el Padre son uno, nosotros seamos uno con los demás.

Jesús ora para que seamos unidos de tal manera que por fin el mundo entero sepa que Jesús es el Señor. Y eso se lograría por la forma en que estamos en unión unos con otros. **¿El hecho de que**

haya literalmente miles de denominaciones en la iglesia cristiana es una acusación contra nosotros por nuestra falta de unidad? Quizás, si nos centramos en las diferencias. Pero, ¿y si nos enfocamos en nuestro acuerdo en Jesús? ¿No es esto por lo que Jesús está orando: nuestra unidad como hermanos y hermanas en Cristo? Desafortunadamente, nos enfocamos en mucho más que en nuestra unidad.

El cuerpo de Cristo a menudo es culpable de insistir en que si eres cristiano, dejarás de hacer ciertas cosas. Eso es verdad. Dejamos de odiar a otras personas, dejamos de adorar ídolos. Pero algunos toman esta idea y la convierten en detalles legalistas, que por tu conformidad externa a sus estándares, serás calificado o descalificado de su compañerismo. Pero eso no es unidad, eso es uniformidad. Es vital comprender que no todos tenemos las mismas interpretaciones, ni la misma madurez en el Señor, ni los mismos dones o llamamientos.

En última instancia, la uniformidad traspasa la relación que cada uno de nosotros tiene de manera única con nuestro Salvador y Señor. Nos mantiene en un estándar que nuestro Señor no nos ha pedido.

La iglesia nunca ha estado ni estará nunca en completo acuerdo de este lado del cielo. Lo que Cristo desea y ora por nosotros es que seamos uno en amor. Debemos ser perfeccionados en el amor, y que a través de este amor un mundo perdido verá a Cristo.

24 »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. (Juan 17:24 NVI)

En este versículo vemos a Jesús orando para que los discípulos estén donde él está y que vean su gloria. La misma gloria que tuvo Jesús con el Padre por el amor que el Padre le tenía. Entonces, ¿qué es exactamente la gloria? Parece ser una de esas misteriosas palabras religiosas que aparecen en los sermones y en las canciones de adoración.

En este pasaje, la palabra griega para gloria es *doxa*. Esto tiene que ver con atribuir valor y dignidad a algo. Es dar una evaluación precisa de un objeto o persona. En este caso, es reconocer, valorar y tener una evaluación precisa del carácter y la naturaleza de Dios. Es estar de acuerdo con quién y cómo es Dios.

¿Alguna vez te han dicho algo negativo sobre alguien que no conoces? ¿Afectó tu opinión sobre ellos incluso antes de conocerlos? Esto sucede a menudo. Luego, cuando finalmente conoces a esa persona, descubres que muchas, o la mayoría de esas cosas negativas que te dijeron sobre ellos, no eran ciertas.

De suma importancia para Dios es que tengamos una representación precisa de él. Que como lo vemos por todo lo que es, no podemos dejar de honrarlo, estimarlo y respetarlo a él y a sus

caminos. Y este es el Dios que vemos en Jesús. Y al haber visto el amor mismo en forma personal, ¿cómo no puedes amar a cambio? Esto es dar gloria a Dios.

46 Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; solo él ha visto al Padre. (Juan 6:46 NVI)

Jesús desea que sus discípulos, lo que te incluye a ti ya mí, vean su gloria y estén de acuerdo con el carácter y la naturaleza de Dios como se ve en Cristo Jesús. Asimismo, reconocer su derecho soberano a su creación. Encomendarnos a él y a la vida que él quiere vivir en y a través de nosotros.

25 »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. 26 Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos». (Juan 17:25-26 NVI)

En la última parte de esta oración apasionada de Cristo, Jesús afirma que ha dado a conocer al Padre a sus discípulos. Su deseo era que compartieran la relación de amor que existe dentro de la Trinidad.

Antes de la fundación misma del mundo, antes de que la humanidad fuera siquiera un destello en los ojos del Padre, existía esta relación de unidad, gloria e intimidad. Este, el más grande de todos los amores, es el fundamento sobre el cual la creación misma existe y se mantiene unida. Dios no está buscando autómatas para seguir órdenes ciegamente a través de la coerción y de un ultimátum; **corteja nuestros corazones para participar en lo que siempre ha estado en su corazón desde el principio de los tiempos. Su deseo es atraernos a esa intimidad.**

A través del Espíritu Santo, experimentamos una intimidad que trasciende todas nuestras relaciones humanas. Es una relación inseparable donde el Espíritu de Cristo se ha instalado y promete no dejarnos nunca. Nunca habrá un momento en que el Espíritu de Dios no esté presente en tu vida. Dios ha hecho un camino para nosotros que nunca estaríamos sin él.

Cuando somos cautivados por nuestra unión íntima con Dios, se hace más fácil amar a nuestros hermanos y hermanas en la fe. Y mientras lo hacemos, las cosas menores de esta vida comienzan a desvanecerse. Es aquí donde verdaderamente empezamos a glorificar a Dios en nuestra práctica de la unidad. Y a su vez, un mundo incrédulo puede comenzar a creer en un Dios digno de alabanza y adoración.

En Hebreos 7:25 se nos recuerda que “[Él] vive siempre para interceder por ellos”. ¿Será que Cristo todavía está orando apasionadamente por nosotros? ¿Que Jesucristo todavía está orando para que la iglesia sea una, para que podamos ver y compartir su gloria y participar en la intimidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu? **Tal vez deberíamos unirnos a él para orar por estas cosas también.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas de discusión:

-) ¿Qué sientes cuando escuchas a alguien orar por ti? ¿Cómo ha afectado esto tu relación con ellos?
-) ¿Cuáles son algunas formas en que la iglesia puede practicar la unidad? ¿Cómo sería una iglesia unificada en su propia congregación?
-) ¿Qué significa la gloria para ti? ¿Y cómo damos gloria a Dios?
-) ¿Cómo reconocemos nuestra intimidad con Dios?
-) [Hebreos 7:25](#) dice que Cristo vive siempre para interceder por nosotros. ¿Qué crees que ora por nosotros?

<https://comuniondegracia.org/>

